

SALVADOR ALAN FERNÁNDEZ DE LARA

EL OCASO DEL SILENCIO EN TU MIRADA



PUEBLA
Un gobierno *presente*



Secretaría
de Cultura

EL OCASO DEL SILENCIO EN TU MIRADA

SALVADOR ALAN FERNÁNDEZ DE LARA GARCÍA

© Salvador Alan Fernández de Lara García

Primera edición, Secretaría de Cultura de Puebla
Puebla, Puebla, México, diciembre 2023

D.R. Gobierno del Estado de Puebla
Secretaría de Cultura de Puebla
Av. Reforma 1305, Centro. Puebla, Puebla, C.P. 72000
ISBN: 978-607-8832-72-9

Gobierno del Estado de Puebla

Sergio Salomón Céspedes Peregrina
Gobernador Constitucional del Estado de Puebla

Nguyen Enrique Glockner Corte
Secretario de Cultura

Fernando Ríos Rocha
Director General de Artes y Fomento Cultural

Georgina Meza Gordillo
Directora de Fomento Cultural

Natividad Alarcón Ortega
Subdirectora de Proyectos Especiales

Abigail Rodríguez Contreras
Jefa del Departamento de Literatura y Diseño Editorial

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a otro sistema informático, ni su transmisión por cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la Secretaría de Cultura de Puebla.

Distribución Gratuita

POEMA INTRODUCTORIO

SOY

Soy caudal de río que
se desborda a su paso y que
corre aprisa hacia los mares.
Soy fuego que quema todo a
su paso, pero que consumiste con
la caída de tus lluvias torrenciales.
Soy huracán irrefrenable que arrasa
con todo lo que tiene a su alcance.
Soy una ola que sacude pesados
barcos que navegan por las aguas
más profundas del océano.
Soy terremoto que cimbra los
cimientos de la Tierra.
Soy la torre que se eleva entre
acorazadas nubes celestiales.
Soy cristal que se fragmenta en
ruidoso estrépito y que corta y
hiere a quien osó quebrarlo.
Soy el viento que, iracundo,
mueve los follajes a su antojo.
Soy la fuerza del destino que pone

El ocaso del silencio en tu mirada

cada cosa en el lugar preciso.
Soy el silencio que carcome la
sonoridad de lo ruidoso.
Soy el sable que se muestra
para luchar contra el villano.
Soy el fuerte tronco de un cedro, que
se mueve, pero no se quebranta.
Soy la nostalgia convertida
en realidad irrefutable.
Soy el grito de socorro que
exhalan los desvalidos.
Y siendo tantas cosas en todo
tiempo, me convenzo que soy el mismo
que siempre he sido y que siempre
seré; pero cambiando y mejorando a
cada instante: secándome o floreciendo
o fortaleciéndome; porque el tiempo y
los años terminan cambiando lo que yo
fui; pero en esencia soy el mismo
que siempre seré.

Primera parte:

SENTIMIENTOS ENCONTRADOS

FELICIDAD

Añorando tu mundo me he quedado y
teniendo en mi piel el recuerdo del
vibrar de tus caricias pulcras.

En tu energía mis átomos se alteran y
mi sangre hierve por mis venas en una
vorágine incontrolable de fervor.

Quizá me he vuelto un vil muñeco
de tus designios arbitrarios y,
tal vez, ahora me he transformado
en el servidor de mi sultana.

Perfecta e indómita, me
has conquistado y
llegaste en el momento
que menos yo lo esperaba...

[¿El destino es incierto

Pero esperanzador?

A tu lado,
el mundo parece

El ocaso del silencio en tu mirada

no tener fin
y el mundo se sabe
más seguro.

Entre tus curvas y recovecos
guardo el secreto de mis
sentimientos santos.

En tus suaves muslos se apacientan
mis rebaños límpidos y tu sonrisa
es el reflejo de mi esperanza.

Tus pies sostienen el templo
que anida mi santuario y
en tus ojos se refleja
la ilusión que por ti siento.

ME LAVO LAS MANOS

En el encierro más atroz
de una ilógica pandemia,
la distancia nos separa
por un abismo que, quizá,
nunca podremos vencer.

El silencio y la soledad nos
ha consumido en una llama
de miedos sin sentido.

El amor se ha consumido en
la vacuidad de ya no vernos y
las dudas nos han despojado
de las seguridades que sentíamos.

¿Era amor lo que sentíamos?
¿O tan sólo un deseo disfrazado?
Quizás una vil y fugaz pasión.

Ahora me pregunto si te amaba, si
lo que sentía por ti era verdadero:

El ocaso del silencio en tu mirada

[La respuesta es clara:
[Te amé más de lo que imaginaba.
Pero el vacío llenó tus huecos,
la soledad me fue sustituyendo.

Sólo queda la nostalgia
de los planes que prometimos
cumplir juntos; el recuerdo perdido
de los momentos vividos.

La decisión no fue mía:
[yo no quise alejarme
Me lavo las manos.

Tú diste la estocada, ese
golpe mortal: el tiro de gracia.

La relación se desangró.
La relación ha fallecido:
[Descanse en paz.
Y con ella yo me muero
[poco a poco y sin reparo...
Mi mundo se ha desvanecido:
[Con un soplo todo se ha esfumado.
Y tu recuerdo supura en mis heridas

y la nostalgia no deja fluir mis pensamientos:

[Me aprisiona la tristeza.

El sonido del silencio de tu voz

retumba con eco en mis oídos.

Las esquirlas de tu desprecio

me han fragmentado el corazón.

¿Dónde quedó la fortaleza de la que

presumía a los cuatro vientos?

¿Dónde quedó el pragmatismo

que yo decía practicar?

¿Dónde ha quedado la frialdad

de la que tanto me gloriaba?

[Seguro se fueron contigo,

Seguro te acompañan ahora.

DIOS ESTÁ TRISTE

Dios está triste
de que nos separamos.
La lluvia me lo ha confirmado
con esas gotas tristes que caían
del cielo con un ritmo acompasado.

Las nubes grises, exhaustas,
descargaron su nostalgia
sobre la Tierra.

[Dios está llorando porque te fuiste.

Ni siquiera hay fulgores de relámpagos
que quebranten el cielo en mil fragmentos.
Sólo es lluvia acompasada y melancólica, una
lluvia que moja de tristeza todo lo que toca.
Dios está triste de que
nos hayamos separado.

Y la luz tenue que se
filtra por mi ventana,
me inunda de recuerdos

y añoranzas al saber
que te he perdido.

Y aunque no quiero recordarte,
la memoria me traiciona y, sin
reparo, cobra vida:
 una ráfaga de imágenes
 [tus imágenes
 me vienen a la cabeza:
 veo tus muslos ardiendo de
 deseo y tu cara sonrojada de placer;
 veo nuestros cuerpos bailando la
 dulce danza del deseo con el
 rítmico compás del amor.

Escucho tus gemidos suaves; siento
tus manos en mi espalda, tus besos en
mi cuerpo: mi piel arde de pasión.

Te siento mía, me siento adentro de
tu alma. Nos fundimos en un solo ser.
Con una fórmula matemática de besos y
abrazos logramos mezclarnos.
Nos desprendemos de la ropa para
desnudarnos el alma: nos presentamos

El ocaso del silencio en tu mirada

como somos. Nos disfrutamos,
consumamos nuestro amor.

Y luego veo tu mano sobre la mía,
caminamos por veredas
cubiertas de flores coloridas y alegres.
La gente nos envidia al ser testigos
de nuestra impoluta felicidad.
¡Estamos completos!

Pero todo ha resultado una quimera,
absurdas visiones del pasado: la nada
y la realidad regresan a mí y me
despiertan de mi sueño:

Quiero alcanzarte,
pero ya te fuiste.

Me dejaste.
Dios está triste
de que nos separamos.

LA DISTANCIA

Muralla infranqueable que se
alza, adusta, a la vista de todos.
Corriente de agua que
separa dos bordes de tierra;
abismo que divide
dos puntos lejanos.

La distancia, con su fatídico destino, nos
separa, nos divide, nos trata de vencer.

La distancia, cual agua salada, erosiona
la tierra fértil que cimentamos.

Una bochinche absurda clama
para que nos alejemos. Voces
destructoras arremeten contra
los cimientos que forjamos.

El caso del silencio en tu mirada

Nos quieren separar
[Dividir.
Nos quieren destruir
[Distanciar.

Boruca incesante clama
[con las manos abiertas al cielo
para que nuestros destinos se separen.

Ese ruido está fracturando las gruesas
paredes que los dos hemos alzado.
Ese escándalo está desquebrajando el
monumento que estábamos por terminar.

Como una ola, esas voces
nos derrotan.
Como un temblor, ese ruido
nos abruma.

Cada palabra dicha por las
envidiosas voces, busca dividirnos
[fragmentarnos.
¿Seremos más fuertes que todas ellas?

EL AMOR NO FUE SUFICIENTE

Nos ahogamos en un vaso con agua, mientras
las gotas salinas nos iban cubriendo.

La solución se veía tan lejana, tan compleja
tan abstracta. La solución que sería la
llave a nuestra consagrada felicidad.

La vorágine del tiempo nos arrastró a
un mar de ambigüedades, al centro
mismo del ojo del huracán.

Las arenas movedizas nos fueron hundiendo
y mientras más luchábamos para salvarnos,
más nos íbamos al fondo del abismo.

Las ideas se aglomeraron en nuestra mente: imágenes
irreales de mundos inventados, de dudas infundadas.
Sentimos que las piedras que daban forma a nuestro
amor se nos venían encima, pesadas y crueles.

El ocaso del silencio en tu mirada

No fuimos capaces, no fuimos valientes: la
inseguridad nos terminó envenenando, succionando

[Nos cubrió de lodo, de inmundicia.

No supimos comunicarnos, no supimos
decirnos lo que sentíamos y queríamos

[Tal vez porque no lo sabíamos.

El miedo a la crítica y al rechazo nos consumió:
fuimos cera derretida por las circunstancias, cenizas
dejadas por un incendio causado por la mediocre sociedad.

No supimos buscar el punto medio entre las
diferencias y los obstáculos...

[El amor no fue suficiente.

LEJANÍA

Te fuiste en silencio, sin que
me diera cuenta, sin que
hicieras ruido.

Pusiste pretextos para justificar
tu lejanía. Con sigilo, fuiste
clavando tus dardos envenenados.

De la nada, cambiaste los planes que
habíamos esbozado y te contradijiste
mil veces: terminaste augurando un
incierto final terrible.

Sentí tu lejanía, aunque estabas presente.
Noté las señales del desasosiego. La
distancia nos terminó por separar.

Quizá lo que teníamos
[lo que tenías
no era amor, sino pasión.

El ocaso del silencio en tu mirada

Quizá lo que nos unía era la
certeza de obtener una fría
recompensa sexual reiterada:

El sentirnos dentro, el gemir de
placer, el ronronear sobre tu
cuerpo, el sentir que la piel
se eriza al entrar en contacto
con otra piel, con unas manos.

Una droga que nos terminó
confundiendo, un vicio que
nos mantenía juntos.

Pero cuando ese elixir faltó, la
realidad nos cayó estrepitosamente.
La verdad nos aplastó con su poder,
la mediocridad nos hizo darnos cuenta
de nuestras muchas diferencias y de
lo que en verdad sentimos.

Tú no me amaste, yo no lo hice.
Sólo fuimos el medio para desbocar
nuestros instintos, para sosegar el
fuego que manteníamos en nuestro
interior: aquella lava que buscaba un

cráter para poder ser expulsada
[ese cráter fuimos nosotros.

Recorrí tus veredas con mis manos,
conocí cada paisaje de tu cuerpo con
la yema de mis dedos. Mis labios
degustaron las mieles de tu dermis
[y midieron cada centímetro de tu piel.
Y, en acompasados ritmos, mil veces
te hice mía.

Tu cuerpo fue el templo en el que practiqué
todos mis rituales. Con nuestra danza rogamos
al creador que nos rociara de bendiciones.

Pero las plegarias que lanzamos no fueron
oídas: tal vez nos faltó más fe para que
ese deseo se terminara cumpliendo...
Sin embargo, en lugar de unión, Dios puso
barreras infranqueables entre nosotros.
Con su poderosa mano, Él aplastó nuestros
deseos y nos reveló que no nos amábamos.

Dios nos develó el misterio:

El ocaso del silencio en tu mirada

[No era amor.

[Era pasión y deseo.

Y los presagios más funestos se hicieron
realidad inescrutable y los días aciagos
llegaron en tormenta: todos, al mismo
tiempo, inundaron nuestras aspiraciones y
derrumbaron nuestros débiles deseos.

Nuestros eternos rituales dancísticos no
sirvieron de nada

[Tu templo fue infértil y la
voluntad nos terminó fallando.

La eterna rutina nos terminó matando
con su cruel puñal ensangrentado

[Nos desangramos.

Nuestros corazones fueron atravesados. La
daga de la desazón nos torturó hasta la muerte.

No fuimos inmunes al ataque, fuimos
egoístas a lo nuestro. Preferimos el yo
al nosotros. Así fue el declive del
intenso romance que nos consumió
[agonía rápida de lo que nunca fue.

TRAICIÓN

En tu afán de llegar
más allá de las estrellas,
traicionaste los solemnes
juramentos que un día de
octubre me hiciste.

Me diste la espalda y te
volviste a mis enemigos. Me
entregaste, cual Dalila, a
los que buscaban acabarme.

No te importaron las noches de
gloria y gozo que te di, ni lo
que significabas en mi vida.

Fuiste la mejor actriz de las caricias
[una profesional histrión del deseo.

Por unas cuantas promesas vacías y un
futuro que parecía brillante, me cortaste
el cabello y acabaste con mis fuerzas.

El caso del silencio en tu mirada

Te dije mi secreto: aquel que a nadie le
debía decir. Fui imprudente: abrí la boca;
y, cual pez, por ella morí.

La culpa no te dejaba en paz, me
implorabas perdón con un llanto
fingido; pero en la mano escondías
un puñal ensangrentado

[tus lágrimas se mezclaban
con el rojo de mi sangre.

Buscaste el indicio que te avisara que
mi guardia estaba baja. Esperaste a que
el miedo se terminara apoderando de
mis entrañas, para poder dar el golpe mortal.

Fuiste implacable y mis enemigos me
terminaron haciendo añicos

[me humillaron, me escupieron,
se burlaron de mí con ahínco.

Mi dignidad quedó tirada en el suelo
y, mientras, tú observaste el circo
de mi desgracia, negabas que eso
fuera por culpa tuya.

Me viste derrotado y sin fuerzas, y te diste
cuenta que nunca me habías amado, que una
piltrafa como yo no te convenía.

Y te fuiste alegre al venderme
[intercambiarme
por tus sueños egoístas
[fueron treinta monedas de plata
y con un beso traicionero, me marcaste
como aquel al que debían apresar.

Y luego despertaste y te diste cuenta que
todo había sido un craso error: que nadie
te había cumplido tus anhelados sueños
[aquellos por los que me habías vendido.

Y te arrepentiste y trataste de buscarme;
pero ya era demasiado tarde: el daño estaba
hecho y yo estaba lejos, en una nube desde
la que me llegaron los rumores del infierno
que estabas sufriendo en vida.

Y mi desgracia se transformó en fortuna. Mi
mala suerte se convirtió en gran premio: tu
infortunio fue una magnífica recompensa que

El ocaso del silencio en tu mirada

indemnizó el daño que me hiciste, que cicatrizó
la profunda herida que dejaste en mi pecho.

Y tu pesar fue perenne y no te dejó vivir en
paz. Y mi olvido terminó por borrarte, pero
mi imagen se quedó grabada en tu alma y
nunca la pudiste borrar.

[Mi marca quedó grabada con fuego y
no pudiste seguir viviendo en paz.

POR FIN HE LOGRADO LA PAZ

Hoy desperté y, de
pronto, apareciste en
mi mente, luego de dos
meses de habernos
separado.

La lejanía y el
tiempo me hicieron
creer que tu recuerdo
había sido enterrado
por la pala del olvido
[fue un engaño:
Tú seguías en mí.

Me vinieron las
imágenes en que
jugabas con mis
pies y los largos
momentos cuando
las noches nos

El ocase del silencio en tu mirada

fundía en un
beso único.

Ya no sentí ese
odio que hace
semanas tuve y
tus imágenes me
dieron fuerzas para
continuar mi camino
hacia el sur.

A pesar de todo,
gracias por tanto y
tan poco, gracias por
lo que me diste y
quitaste: gracias y
nada más gracias.

Sólo me queda
decirle a tu sombra,
que permaneces en mi
memoria, que puedes
estar tranquila
[por fin he logrado la paz.

Segunda parte:

LA CONFRONTACIÓN DE LAS IDEAS

ODA A LA PANDEMIA

Enclaustrado entre las cuatro
paredes de esta celda de concreto,
analizo las posibilidades que tengo
para no salir afectado de esta pena.

Pienso mi vida hasta antes del encierro y
noto que mi mundo era ideal y perfecto hasta que,
cual terrón de azúcar, se terminó desquebrajando.

Mis planes se pararon para tomar un
respiro que nunca solicité y los días
se terminaron igualando:

[fue lo mismo el lunes que el domingo;
y mi sueño se hizo ligero y, en mi cabeza,
mis miedos salieron a flote.

Un enemigo silencioso amenazaba mi
vida afuera de mi casa: era minúsculo y
nadie podía verlo; pero todos sabían que
estaba ahí

[paciente y mortal.

El ocaso del silencio en tu mirada

Y era preferirse aislarse en la tediosa
seguridad de un claustro familiar, a
padecer el riesgo de una muerte incierta.

Y la libertad se volvió, de pronto, el
bien más apreciado. Y todos creyeron que
sus ajetreadas vidas de antaño eran
mejores que este encierro vil.

Así que analicé mis posibilidades para
volar sin tener que salir de casa, para
viajar sin tener que tripular aviones,
para moverme estando inmóvil.

Y fue así como comencé a escribir estas
melancólicas y desesperadas líneas que
están tratando de convertirse en la voz de
los que respetamos la clausura sana.

Así, mientras los segundos, minutos, horas,
días, semanas y meses se terminan convirtiendo
en larguísimos años, yo me resignaba utilizando
mis libros

[y libretas
como eficientes medios de transportes.

Fue de esa manera como pude viajar
largas distancias sin salir de casa; como
pude conocer lugares insospechados
y desconocidos sin estar presente en ellos.

Algunos sitios fueron inventados por mis locas e
imparables neuronas. Y también dialogué con
personajes ficticios creados a base de pluma y papel,
o reales que yacían enterrados desde hace añísimos.

Y mientras trataba de hacer más llevadero este
autoencarcelamiento, mi mundo cambió en un
pestañeo: hubo gente que se marchó cuando más
la necesitaba, otras me mostraron su respaldo
como nunca lo creí: amores se fueron y amores
llegaron. Y la grandeza y la vileza humanas
salieron a flote como nunca hubiera imaginado.
Mientras me resguardaba de ese invisible peligro,
me asomaba por el cristal de la ventana y contemplaba
a la gente que, estúpida y egoísta, salía, empoderada, a
enfrentar a ese microscópico mal. Y lo hacían porque no
crearían en la comprobada existencia de ese minúsculo ser.
Más creían en la magia y los amarres, que en la
evidencia científica que no dejaba lugar a dudas.

El ocaso del silencio en tu mirada

Y esa gente sin cerebro fue cayendo poco a poco.
Esa gente fue quedando esparcida por las calles, como
si fueran pétalos de un tapete floral dedicado a los
dioses. Y gracias a esa insensatez, el tiempo se hacía
más largo y mi salud mental se tornaba más endeble.

Y entonces comencé a anhelar el olor a libertad:
mi vida perdida, los sueños truncados y los
deseos que nunca me atreví a cumplir.
Quise regresar el tiempo como si fuese un
gran dios que con su solo dedo, puede decidir
el futuro y el presente... Pero en mi triste
humanidad, yo estaba atado de manos y
resignadamente clavado a los caprichosos
vaivenes de la vida misma.

Lo único que me quedó fue rumiar mi pasado,
vivir del recuerdo de esos tiempos idos y soñar
que el futuro se avizoraba grandioso.

Y le pedí al cielo que la peste se acabara pronto y
que ese mal invisible no tocara a mi gente.
¡Pedí clemencia y tregua!
¡Ofrecí disculpas por los pecados que nunca hice!
¡Con lágrimas supliqué alivio y olvido!

Y mientras todo pasaba, me daba cuenta que el Ser Humano es menos inteligente de lo que de por sí se creía que era; que era menos compasivo de lo que nos imaginábamos; y que era el ser más cruel y despiadado que podía existir sobre la faz de la Tierra.

Y sentí lástima de la especie humana y tuve ganas de ser ave, flor o río; pero ya no más un ser humano.

Rehuí y reusé de mi naturaleza propia y me sentí más hermano de los bosques, cerros y campos, que del propio ser humano.

¡Sólo una especie tan obtusa puede actuar en contra de su propia existencia!

Y fue ahí cuando entendí el porqué de las guerras y masacres, el porqué de los crímenes y la ignominia. Pero nada podía hacer al respecto, más que resignarme y aislarme todavía más de lo que ya lo había hecho:

[tal vez convertirme en un ermitaño citadino y
dejar de tener contacto con la mal llamada
civilización.

¡Demostrar que en el planeta sí hubo un individuo pensante!

Y cuando el tiempo se tornó todavía más pesado y tedioso, y el dinero comenzó a faltar en los bolsillos porque el trabajo se diluyó en un abrir y cerrar de ojos, yo desperté y vi que todo

El ocaso del silencio en tu mirada

había sido una horrible pesadilla y así terminé amando más
mi vida
[y entorno.

Pero, ¿y si ese sueño que yo tuve se volviese realidad?,
¿si esa pesadilla fuese una premonición de un terrible futuro
cercano?, ¿si todo estuviese perdido y las divinidades me
hubiesen avisado de la catástrofe que parecía avecinarse?

Sudé mucho y me percaté de la enorme fragilidad humana
frente a lo que es el caos universal. Y, en efecto, tuve miedo...

PROBLEMAS

Entre las ruinas de mis deseos,
en los escombros de mis anhelos,
los pensamientos se transforman
en bruma que me obnubilan
la vista y el pensamiento.

El miedo inunda cada molécula
de mis entrañas. A cada hora,
a mis oídos, las sombras me
susurran abrumantes mensajes.

Y la espesura negra de la
oscuridad que me rodea, me
ahoga en un mar de decepciones.

Mis amigos me dan la espalda
como si estuviera apestado, como
si portara un virus que pudiese
contagiar. Y mis enemigos se
mofan de la dirección que ha
tomado la línea de mi vida.

El ocaso del silencio en tu mirada

Los problemas me han enterrado
en un monte de amargura y mis
nervios ya no aguantan otra
jugarreta del caprichoso destino.

La inmundicia me ha llegado
hasta la punta del cabello y
me ha cubierto el cuerpo
entero de ese oloroso fango.

Y el hubiera ha comenzado a
hacer estragos en mi mente y
trabaja sinsentido en tratar de
componer el terrible pasado.

Estoy atrapado en un callejón
sin salida, en un barril sin fondo,
en un laberinto enredado. Y
camino sin cesar y
me pierdo, irremediabilmente.
Y la caída se ha vuelto ya costumbre
y el golpe parece nunca llegar.
¿Hacia dónde me conducen
los vaivenes del destino?

Las direccionales de mi vida
parecen estar apagadas y
creo que todos los caminos me
conducen a la desesperanza.

¿Hasta cuándo he de aguantar
los caprichos de mi vida?
¿Hasta cuándo he de seguir
mordiéndome las uñas y
alimentándome de angustia?

FINAL

Los murmullos de la Muerte
que se transportan por los
aires, anuncian los fulgores
del final de los destinos.

La espesura de un bosque
enramado se abre paso
en la negrura de la bruma
que señala un futuro
incierto pero pesado.

Las sombras se aproximan en
señal de premonición siniestra
y las figuras humanas van
cayendo con el avance perpetuo
de las manecillas del reloj.

Su tic tac es canto fúnebre de
vidas perdidas en el tortuoso
camino que, a pesar de todo,
todos tenemos que andar.

Y las trompetas y los tambores
y los aullidos y el griterío se
unen todos en un solo himno
que escribe y describe el
final de los albores.

Y los proféticos oráculos añaden más
negrura a este futuro y el viento trae
olores de desgracias imprevistas.

Y el silencio se quebranta
con aullidos despavoridos y
esta masacre etérea parece
no tener final.

El final se ha vuelto eterno y
no se acaba, el final se torna
cíclico y siempre desesperante.

Final, final, final que
nunca llega a término.

TORRES DE MÁRMOL

Torres de mármol se quebrantan
desde el suelo y sus cimientos se
truenan para derrumbar así lo
que un día llegó a ser majestuoso.

La gloria se ha convertido en el
juguete con el que se divierte el
fatuo y veleidoso destino.

Las coronas de oro, recubiertas
de diamantes, se hacen añicos
como si estuviesen hechas del
más frágil y vulgar cristal.

El poder es doblegado por la irónica
fortuna que se burla de todas esas
vanidades que ya no permanecen.

Y la gente ya prefiere cambiar sus
fastuosos lujos y fugaces pasiones,
por algo de seguridad y comida.

Salvador Alan Fernández de Lara García

La crisis ha menguado los más
lujosos palacios y estos han quedado
como tristes escombros de arena y cal.

Los recuerdos de impresionantes riquezas
son ahuyentados por el estertor mordaz
del comienzo del declive de lo que era grande.

Por ahí dicen que los soberbios
serán humillados y los humildes
enaltecidos, y no hay más prueba
de eso que estos tiempos de
caos y confusión.

ANGUSTIA NOCTÁMBULA

Durante el sigilo de una noche
[fulgurosa,
me despiertan los destellos
de una angustia palpitante.

Aún no sé lo que se avecina, mi
futuro es incierto y la fiebre llena de
horrores mi mente noctámbula y activa.

Las sábanas absorben los sudores
por los que mi alma se va desvaneciendo
de mi cuerpo, y el murmullo de un
grillo hace más intensa mi agonía.

Lo gris se ha tornado en negro, lo
rosa se ha difuminado del horizonte
que parece abrirse ante mis ojos.

Las sombras parecen alzarse con un
puñal contra mi cama y gritos silenciosos
se quedan contenidos en medio de mi garganta.

Quisiera salir corriendo y liberarme
de esos atroces pensamientos, huir
sin detenerme, hasta que el sol rompa
la negrura de la fría noche.

Pero mi cobardía me hace detenerme
y prefiero esperar
[estoico
la llegada de la luz triunfante.
Y mientras lucho en mis adentros para
salir adelante de esos terrores desmedidos,
de esas visiones sinsentido y de la oscuridad
que se ha acumulado en mi cabeza.

Y los miedos infundados terminan
arrullándome y el insomnio se
convierte en un canto de sirena que
logra derrumbarme en un sueño muy pesado.

RELATIVAMENTE

Sopesando los declives con los
que mi destino me ha sorprendido,
recapacito en esos descabros
que han marcado mi camino.

Siento en mi espalda el peso de
los años y vivencias, que se acumulan
como piedras en un saco que se
llena con el paso de los años.

Mi reflejo en el espejo es el
claro testimonio de todos esos
sufrimientos que he vivido,
las nostalgias sentidas y
las alegrías pasadas.
Mis piernas tambalean mientras
continúan andando
[no me dan para más.
Y el cuerpo
[doloroso

se detiene ante el silencio que
ahora rodea todo a su alrededor.

Los años han pasado sobre
cada centímetro de mi piel y
lo bueno no ha sido tan bueno
y lo malo no ha sido tan malo.

[Todo es relativo.

Relativamente, los puñales de la
traición me han ido matando.
Relativamente, los grilletes del
desprecio me han estado torturando.
Relativamente, las manos de la
fortuna me han sobado los golpes.
Relativamente, el puño de la
frustración me ha logrado noquear.

ABURRIMIENTO

Me pierdo en la extensión infinita
de las redes sociales, mientras, en
un pestañear, mil imágenes van siendo
capturadas por mis ojos fatigados.

Con sólo deslizar mi dedo a través de
una pantalla cristalina, soy testigo de la
enorme mediocridad social:

[gente que ríe de todo,
que se mofa de todo,
que opina sobre todo
sin saber el qué.

Las fotos que observo son
ofrendas perfectas al dios de
la vacuidad y presunción.

Veo que la humanidad se ha convertido
en el prisionero gustoso de un mundo

digital. Y ahora todo se ha reducido a la búsqueda incansable de la fugaz fama que obtiene una fatua publicación.

Anhelamos, con ahínco, las reacciones tontas de personas que apenas nos conocen. Ese reconocimiento público que dura apenas unos cuantos segundos y que luego queda en el olvido. Necesitamos dejar registro de cada detalle absurdo que acontece en nuestras vidas, como si con eso se demostrara la valía.

Y en la infinitud de interacciones, nos reducimos a un frío número que se aísla del mundo por estar con el mundo en una aplicación.

Vivimos encapsulados entre algoritmos que van captando cada cosa de nosotros
[las máquinas nos han dominado.

El ocaso del silencio en tu mirada

Y en la digitalización de nuestros
destinos, la vida se va vaciando
poco a poco
[se nos va de las manos,
ya no tiene sentido.
¡La vida ha perdido su toque!

ÉXITO

Ante el camino de
la vida, se abre paso
el sendero del éxito.

Llega un punto en el
que las dudas nos
comienzan a azorar
y el estancamiento
parece hacer que los
destinos se vean
totalmente inciertos.

Éxito: palabra
incompleta que
refleja lo que a
alguien le pareció
correcto, con lo que
ese alguien se sentiría
realizado en la vida.

El ocaso del silencio en tu mirada

El verdadero éxito
podrá ser una estepa
o una llanura, un
monte o una selva,
o quizá sea un
precipicio.

El éxito, como
la belleza, depende
del cristal con
que se mira.

Unos buscan riquezas y
estatus, otros poder y
juego; unos más, el
calor de una familia
y la estabilidad que
eso da; quizás,
algunos, un
amor furtivo.

Éxito: palabra
ambigua de mil
significados.

RENUNCIO

Hoy renuncio al ingenuo ejercicio
de hacer la incansable búsqueda
para hallar al verdadero amor.

El cansancio me ha extenuado y,
con desgano, he descubierto que
ese trabajo se ha tornado imposible.

Hoy renuncio porque he caído en la
lapidaria verdad de que, a mis años, es
fácil encontrar un amor que venda sus
encantos a cambio de un intercambio
monetario, que es fácil hallar amor
cuando sólo el interés está de frente.

Y el cansancio de la búsqueda me
ha hecho claudicar
[La soledad se abre ante
mis ojos, como la más
segura y fiel compañera.

El ocaso del silencio en tu mirada

La dulce soledad es el remedio sabio
que aleja el interés de mi morada y me
ayuda a concentrarme en deleitarme
en los placeres de la vida hasta llegar
al éxtasis de los sentidos.

Y es así como renuncio a mi innegable
derecho de encontrar a la persona
indicada, para ver a ese mismo
ser en varias personas a la vez.

RUTINA

El mundo se ha vuelto tan
monótono, que la destrucción
y la violencia ya no me
causan ningún espanto.

Ya no me percató de las sorpresas que se
supone me deparan los días; sólo vivo
en la constante repetición de las horas.

El día de hoy se ha tornado el mismo
de ayer y será igual al de mañana.
Ya no causan mi sorpresa las pequeñas
aventuras que me depara el destino.

Creo que todo ya está cortado por la
misma tijera bajo un idéntico molde en
el que fueron trazados, con idénticas
medidas, cada día que forman nuestras vidas.

El ocaso del silencio en tu mirada

Lo que ayer me parecía un milagro,
hoy no es más que un símbolo más
de la extenuante rutina de una vida
que se va extinguiendo.

RÉQUIEM

He comenzado a sentir que la
vela está a punto de derretirse
por completo; que la llama ha
comenzado a extinguirse
[las sombras que ella
reflejaba comienzan a
achicarse en las paredes.

La luz empieza a bajar su intensidad
y los destellos de un futuro, poco a
poco, comienzan a desaparecer.

Las orugas traviesas que, invisibles,
caminan en mi estómago, son las
discretas mensajeras del final de
mis caminos.

Una angustia dolorosa me está
atormentando desde hace días. Su
mensaje ha sido claro:
la muerte está cerca.

El ocaso del silencio en tu mirada

Y aunque en otras ocasiones, ya
he intuido su extraña presencia
cerca de mi humilde paradero, sé
que ahora ella está a punto de tocar
mi hombro con su fría palma.

He sido el elegido para seguir el
camino de ese río que lleva al
otro mundo, montado sobre una
lancha que es guiada por una bestia
[mitad hombre,
mitad perro.

Todavía no sé si la eternidad de paz
es mi destino o sólo he sido elegido
para ser parte del suplicio que genera
ser expuesto al fuego eterno.

Quizá sólo mis restos terminen siendo
devorados por insaciables larvas que no
dejen ni despojos de lo que fui en vida.

Y luego de estar con esas angustiosas
sensaciones, me despierto preocupado
y con fatiga, y me doy cuenta que todo

Salvador Alan Fernández de Lara García

ha sido una terrible pesadilla, que el día
ha comenzado con todos sus fulgores y
que lo que parecía ser el anuncio del
esperado final, ha sido un vil engaño
de mi subconsciente atribulado.

MISERIA

Aturdido entre las complejidades
que el caos ha puesto en mi cabeza,
palpo la soledad que ya se abre entre
los pequeños resquicios de mi vida.

Todos me han dado la espalda en esta
miseria que atormenta mi existencia
y que se aferra a no abandonarme
[es una garrapata que
se ha prendido de mi
piel y succiona cada
gota que adquiere de
mi sangre.

Mi persona se ha vuelto la figura
de un apestado más que se pudre en
el olvido de los que creyó que lo estimaban.

La traición se alza victoriosa ante
la derrota que ha quebrado mis
cimientos y destruido mis seguridades.

Quienes antes me buscaban la cara
para conseguir mi saludo
[una mirada,
huelen mi presencia con asco y espanto.

Y lo único que me acompaña es
el hedor de mi derrota y las moscas
han sido atraídas por mi vida sinsentido.

Mi mano se alza temblorosa, pidiendo limosna
a los transeúntes y mi vergüenza queda sofocada
por la absurda necesidad de alimentarme.

Si un día fui príncipe, hoy he llegado a
ser mendigo; si un día estuve arriba, ahora
la inmundicia me llega hasta el cuello.

Si aristocráticos han sido
mis orígenes, miserable es
mi presente y desafortunado
mi pasado.

EL FESTÍN DE MI CAÍDA

Los lobos hambrientos se han
reunido alrededor de mi cuerpo
inerte y los cuervos vuelan bajo
esperando el preciso momento para
hacerse un manjar con mis despojos.

Noto que negras víboras se mueven,
sigilosas, entre los secos arbustos para
asestar su venenosa mordida de
forma traicionera y arbitraria.

Las moscas ya se posan gustosas
sobre mi piel mortecina y su
zumbido es el rumor que presagia
la noticia de un final inesperado.
Todos quieren un pedazo de mis
pestilentes entrañas; quieren sentir en
sus papilas el dulce sabor de la victoria.

Y entre todos
[lobos, cuervos;
[moscas y serpientes
se pelean por obtener un succulento
bocado: las primicias de mi derrota.
Se gruñen, ladran y muerden; se
picotean y se revuelcan en vorágines
intempestivas de violencia: Todos
quieren una rebanada de ese
nauseabundo pastel.

CONSUELO

A veces
sólo hace falta
un momento de
silencio
para darse cuenta
que en la vida
todo tiene
un porqué
de su existencia.

Cada suceso
es el peldaño
de una escalera
interminable;
el eslabón de
una larguísima
cadena o
la puntada de
una costura
continuada.

Si algo no
hubiese acontecido,
por más
malo que eso
hubiese sido,
quizá no
hubiésemos gozado
de alguna cosa
buena que vivimos.

Causa y consecuencia:
Efecto de una acción que
antes fue un efecto.

Al menos
esa idea es
la que me
consuela
cuando algo
no ha salido
como yo tanto
lo esperaba o
cuando un mal
me aqueja.

El ocaso del silencio en tu mirada

Tal vez sea
una tonta idea
que busca explicar
aquellos sucesos que
no tiene ninguna
explicación.

CONSEJOS

Si en las manos se detenta un
poder como ninguno, las decisiones
que se tomen marcarán el destino
del gobierno dirigido.

Nunca podrás quedar bien con
todos. Te odiarán y alabarán; pero
sólo la Historia podrá juzgarte
con absoluta claridad.

Si ante la adversidad tu mano
tiembla, si el rechazo al miedo
te hace estremecer y el qué dirán te
importa más que el bien común; tu
poder está destinado al fracaso y tu
gobierno será cristal quebrado.

Ser firme en tus decisiones
[y magnánimo con los necesitados.
Ponderar quién merece justicia y castigo
[y quién perdón y olvido.

El ocase del silencio en tu mirada

Ser sabio para entender la diferencia
[y valiente para afrontar las consecuencias
de cada determinación que se haya tomado.
Tener sensibilidad para saber discernir
entre lo que es bueno y malo
[correcto e incorrecto.
Saber a quién castigar
[y a quién exaltar.
Poder distinguir en qué momento
se debe parar la acción
[y en qué tiempo se debe avanzar.
Tener templanza y firmeza
[mas no dureza y rigor.
Ser de una sola palabra
[y sostenerse en ella hasta el final,
salvo que eso perjudique al
pueblo que se está dirigiendo.

Todo eso significa detentar el poder
político. A veces rudo e implacable, a
veces suave y comprensivo: moviéndote
al vaivén de las olas y sabiendo maniobrar
la barca sin que te hundas y termines
pereciendo ahogado en las turbulentas y
oscuras aguas que componen el poder.

Debes saber que nada es eterno y que un
día tu barca llegará a tierra firme y tú

[Detentador
tendrás que bajarte para dejarle
tu lugar a otro pasajero.
O que, tal vez, una torrencial tormenta
terminará quitándote la vida.

Pero, quizá, después de años
[por el glorioso recuerdo en la
que fuiste capitán,
la gente te llenará de elogios y te
pondrá en la cúspide de la grandeza.
O, posiblemente, terminarás enterrado en el
fango del olvido y la ignominia.

Así son los vaivenes de la política:
siempre movidos por las
pasiones humanas más oscuras.

Y para lograr la gloria
[y evitar el insulto,

Usted

[Detentador
deberá ser firme y frío:
¡Nada de emociones ni sentimentalismos!

El ocaso del silencio en tu mirada

Y, a cada segundo, deberás tener en
mente que tu trabajo es para lograr el
bien común del pueblo y no para
satisfacer los corrompidos designios
de individuos o facciones.

Debes saberte el heredero de la
unidad de tu pueblo y que tú
[sólo tú
serás el principal responsable del luminoso
[u oscuro
futuro que encuentre la comunidad.

ÍNDICE

POEMA INTRODUCTORIO

Soy	7
-----	---

Pimera parte: SENTIMIENTOS ENCONTRADOS

Felicidad	11
Me lavo las manos	13
Dios está triste	16
La distancia	19
El amor no fue suficiente	21
Lejanía	23
Traición	27
Por fin he logrado la paz	31

Segunda parte: LA CONFRONTACIÓN DE LAS IDEAS

Oda a la pandemia	35
Problemas	41
Final	44
Torres de mármol	46
Angustia noctámbula	48
Relativamente	50
Aburrimiento	52
Éxito	55

Renuncio	57
Rutina	59
Réquiem	61
Miseria	64
El festín de mi caída	66
Consuelo	68
Consejos	71

Este libro terminó de escribirse,
diseñarse y distribuirse,
desde la Ciudad de Puebla,
disponible en el sitio
de la Secretaría de Cultura de Puebla,
con un número ilimitado
de descargas, para lecturas locales,
nacionales e internacionales,
de autores Poblanos.